

INTRODUCCIÓN HISTÓRICO-SISTEMÁTICA

“La distinción terminológica entre *emancipación* y *liberación* tiene aquí un valor crucial:

mientras que la *emancipación* lucha por la libertad de la identidad: la libertad de *ser quien verdaderamente [ya] eres*;

la *liberación* apunta a la libertad de la autodeterminación y autotransformación: la libertad de determinar *lo que [nunca fuiste y] puedes devenir*.”

Antonio Negri-Michael Hardt, 2009, *Commonwealth*, p. 331.

Se *emancipa* el hijo para ser *como* su padre: para llegar a ser lo que *ya fue*; se *libera* el esclavo: para ser en un nuevo mundo *en el que nunca estuvo*.

[1.01] Es sabido que K. Marx escribió su obra *El capital* para exponer un marco categorial económico que permitiera emprender investigaciones o tomar decisiones prácticas económicas. El orden de la exposición que Marx desarrolló no era histórico sino *lógico*, aunque en el caso de la acumulación originaria (por el tema mismo) debió, como única excepción, realizar un tratamiento histórico-sistemático. Por nuestra parte, en estas *Tesis*, pensamos en cambio efectuar la descripción de un marco categorial, pero teniendo en cuenta su descripción en el tiempo. Es decir, intenta ser al mismo tiempo una exposición histórica y lógica de las categorías fundamentales, y críticas para entender el fenómeno de la economía y sus posibles alternativas.

[1.02] Pareciera que lo económico, su concepto, es de inmediata comprensión o de fácil descripción. Sin embargo, entrado en tema, se advierte en concreto su complejidad. El ser humano es un ser vivo y necesitado. Además, lo económico cuenta con productos del trabajo humano; es lo que los clásicos denominaban en griego *producta* (*poiémata*, fruto de la *poíesis* o acto productivo), de donde viene la palabra castellana *poesía*, es decir, lo *hecho* (de *facere*, *hacer* en latín) con las manos del ser humano como fruto del proceso de trabajo. Lo económico es así una *relación del ser humano con la naturaleza*¹, que por ello denominaremos una relación productiva y tecnológica con la realidad objetiva. Pero lo económico no sólo es necesidad, trabajo y producto, sino que es la relación del productor del producto *con otro ser humano*. Dicha relación interhumana se denomina *prâxis*. De

¹ Véase mi obra *Filosofía de la Liberación*, 4.3 (Dussel, 1977); y *Filosofía de la poíesis* (Dussel, 1984, 1.2, pp. 14ss).

aquí que el producto puede donarse o regalarse, intercambiarse, comprarse, venderse o robarse *a otra persona*. Es decir, es una relación compleja práctica (entre seres humanos) mediante el producto del trabajo (entre el ser humano necesitado y la naturaleza): es una *relación dialéctico práctico-productiva*.

[1.03] Esta relación es pensada por la teoría económica burguesa, por ejemplo la de Adam Smith en su obra *El origen de la riqueza de las naciones* (1776)², como una relación entre individuos en un *estado de naturaleza*, ya que cada uno trabaja y produce un producto diferente por la división del trabajo, que lo intercambia por el del otro. Ambos son poseídos con propiedad privada, y por el hecho del intercambio, han sido han sido puestos en el mercado y se han transformado en mercancías. Un contrato mutuo permite la compra o venta. Esta descripción es ya un modelo, un paradigma, una hipótesis de trabajo que supone siempre la afirmación *a priori* de una metafísica individualista inexistente empíricamente; porque nunca hubo un tal individuo sin comunidad y sin instituciones (siempre hubo un contrato o costumbre al menos implícitos) que le precedieran. Y si hubo un primer momento hipotético no pudo ser sino el de los clanes nómades del paleolítico, que eran comunidades en una economía de la abundancia, equivalencial (ya que gestionaban su propio excedente productivo), en donde el producto no se transformaba todavía en mercancía (en la auto-producción y en la auto-distribución comunal). Y si no fueran clanes, sino organizaciones mayores tales como etnias, tribus, pequeñas aldeas o ciudades del neolítico, entonces menos aún podrían existir individuos aislados en un hipotético *estado natural* (empíricamente imposible) anterior a la historia que es siempre institucional. Deberemos entonces comenzar a *cero* en la construcción de la historia de los *sistemas* económicos y de las *categorías* fundamentales, primeras, más acá de donde se inicia el discurso de las teorías económicas burguesa, capitalista clásica o neoliberal. Se trata de describir las condiciones siempre ya presupuestas en esas teorías y ocultas por mecanismo teóricos que denominaremos fetichistas o encubridores de sus supuestos ideológicos.

² Véase Smith, 1984.

Tesis 1
 EL CICLO VITAL.
 NECESIDAD, VALOR DE USO Y CONSUMO

[1.1] *El ser humano viviente*

[1.11] Comencemos ahora el discurso argumentativo de la *filosofía de la economía* desde su inicio mismo. El planeta Tierra, que se originó hace unos 5.000 millones de años, un punto perdido entre millones de galaxias, es sin embargo el lugar, desde hace unos 3.500 millones, donde se dieron las condiciones para que emergiera el fenómeno de los seres vivos. **La complejidad de una simple célula, es mayor que la de todo el universo inorgánico,** constituido sólo de macro moléculas que se expanden a la velocidad de la luz en un universo inmenso con distancias de millones de años luz. El proceso evolutivo de la vida llegó al nivel de los seres más desarrollados, los mamíferos, entre ellos los primates, y sólo hace unos 4 millones de años apareció el *homo habilis*. Siguiendo el proceso evolutivo hace unos 150 mil años se expande desde el centro y este del África tropical el *homo sapiens*, que se impone sobre las otras especies menos evolucionadas, y se dispersa por toda la superficie terráquea en el Paleolítico, llegando a Europa y a América a partir de unos 50 a 30 mil años.

[1.12] **El *homo sapiens* tiene una constitución físico natural peculiar: es una corporalidad viviente con capacidad cerebral de conciencia y autoconciencia³ sobre sus actos. Como *ser vivo* –y esta característica tiene esencial importancia para toda economía posible, aunque parezca ingenua u obvia-- tiene un metabolismo que consume energía (en último término solar, sintetizada por las bacterias y los vegetales) y otros insumos materiales que debe perentoriamente reponer. El ser vivo es frágil, vulnerable.** Si no se alimenta se desnutre, y si come sobre el límite se indigesta y pone en peligro su existencia; si no bebe el líquido necesario se deshidrata, y si bebe demasiado se ahoga; si pierde temperatura se enfría, y si la sufre en alto grado se carboniza bajo el sol implacable del desierto. La vida humana está delimitada dentro de estrechos marcos o condiciones que deben ser respetados con todo rigor, de tal modo que si no se cumplen la muerte es el desenlace inevitable. Es una trágica dialéctica de vida o muerte. Siendo un ser viviente posee un subsistema cerebral (que siente el dolor, por ejemplo, como síntoma de peligro), que tiene la función de advertir la *falta de* energía o alimento en el organismo (del azúcar en la sangre) y de otros recursos, que le

³ Véase mi *Ética de la Liberación* (Dussel, 1998), cap. 1, § 1.1 [56ss].

indican que debe producir una reposición de los mismos. Además, por su memoria (también cultural), dicho sistema de detección de los elementos de su contexto permiten tener una conciencia en general de aquello que le hace falta.

[1.2] *La necesidad*

[1.21] Llamamos *necesidad* la captación emotivo-cognitiva que siente la subjetividad viviente (en el ámbito del sistema límbico cerebral principalmente) de la falta de (es una negatividad física primera) un *satisfactor* posible que pueda reponer la energía consumida y otros insumos que no pueden dejar de estar presentes en el proceso vital. Vivir es consumir, y el consumo exige reposición. La necesidad se funda entonces en el hecho mismo físico, real, empírico de la corporalidad del sujeto humano como viviente, que es el punto de referencia originario del campo económico (porque en su *esencia* el ser humano es un ser que economiza energía para reponerla con la menor cantidad de esfuerzo posible, y así garantizar su *vida perpetua*⁴ en la Tierra). Esta *vida humana* no es un concepto, ni un principio, y como tal ni siquiera un criterio. Primeramente es el mismo modo de la realidad del ser humano: es el *Urfaktum* (hecho original originante) de todo el campo y de todos los sistemas económicos. En tanto viviente el ser humano tiene necesidades, y en tanto tiene necesidades pone (siendo simultáneamente una *intención* constituyente fenomenológica igualmente original) a todas las cosas que le rodean en el mundo como posibles *satisfactores* de esas necesidades (que no son meras preferencias, como veremos más adelante). El hambriento interpreta a todos los entes, las cosas, los objetos como posible alimento, y gracias a su inteligencia práctica, que descubre las características de la realidad física de las cosas circundante, escoge aquellas que son interpretadas como las que cumplen inmediatamente con esa necesidad. El sujeto necesitado puede equivocarse e ingerir algo venenoso como si fuera alimenticio. Ese error, o no-verdad, puede causarle la muerte. En ese caso la vida se transforma en el primer criterio de verdad (aún del conocimiento teórico, y evidentemente del práctico o del económico)⁵.

[1.22] La intención fenomenológica que constituye a las cosas como satisfactores, estima la capacidad que tiene dicho bien en cuanto a la posibilidad de negar la negación; si el hambre es negación por ser *falta-de*, el comer es negar dicha negación afirmando al satisfactor en su cualidad real de tal; es decir, en cuanto tiene propiedades que el ser viviente necesita para sobrevivir: es entonces afirmación de la vida. El cumplimiento de las necesidades básicas (comer, beber, vestirse, habitar, tener una cultura, etc.) constituyen, además, las

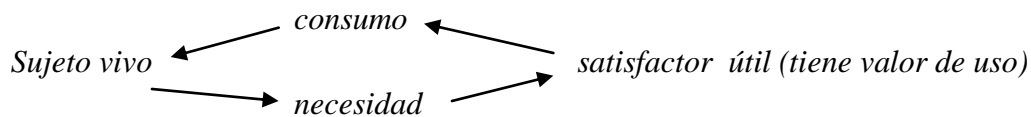
⁴ La *vida perpetua*, ya lo veremos [13.b.], es el postulado ecológico fundamental, pero es igualmente el postulado propiamente *material* de lo económico en cuanto *idea regulativa* que permite manejar la *escasez* (frecuentemente aparente) de ciertos recursos.

⁵ Véase el tema en Dussel, 2001, cap. 4, pp. 103ss: “La vida humana como criterio de verdad”.

exigencias éticas o normativas fundamentales de los sistemas económicos que toman con seriedad la materialidad de la subjetividad de la corporalidad humana⁶.

Esquema 1.01

El ciclo vital



[1.3] *El valor de uso*

[1.31] La constitución fenomenológica de la cosa *como satisfactor* de una necesidad es lo que denomina desde Aristóteles *valor de uso*. Es decir, la cosa real en sus propiedades de cosa, con sus determinaciones físicas, puede situarse como una mediación de *consumo* del sujeto humano necesitado, para calmar o colmar una necesidad. **El valor de uso es la cualidad real que tiene la cosa y que se transforma en el contenido del consumo: es decir, es la utilidad de la cosa.** El vestido ejerce su valor de uso en el acto de tenerlo puesto; si se lo guarda en el ropero es meramente potencial, es decir, no es actualmente valor de uso. Esencialmente, en su fundamento, el valor de uso es *útil* en tanto mediación actual que sirve para reproducir la vida. Valor de uso y utilidad son semánticamente correlativos (no se da uno sin el otro), aunque el primero indica una cualidad necesitada y la segunda su denominación abstracta. Sin viviente no hay valores de uso; hay sólo propiedades físicas. Sin necesidades las cosas meramente existen, pero no tienen valor de uso, porque no habría nadie que las use. Por otra parte, sin el ser humano no hay autoconciencia de las necesidades.

[1.32] Además, las necesidades humanas determinan el consumir humano. El consumir humano no es un mero consumir animal. Es un acto cultural, hasta ritual, y por ello se puede festejar. Pero *consumir*, en su significación primera físico material, significa *negar* a la cosa real en su ser de cosa independiente e *incorporarla*⁷, *subsumirla* en la interioridad de la misma corporalidad humana (el pan que es introducido en el órgano bucal, para desde allí desarrollar todos los momentos de la digestión hasta su ingestión intestinal). **Esta ingestión es reposición de energía y de otros momentos materiales anteriormente negados (consumidos por el proceso metabólico de la vida), y por lo tanto es reposición o**

⁶ Véase el cap. 1 de Dussel, 1998. Ver más adelante *tesis 13.22*.

⁷ El acto de “*sub-sunción*” (*Aufhebung*, en alemán, concepto tanto hegeliano como de K. Marx) supone por ello el doble movimiento: a) de *negar* lo otro, y b) *incorporándolo* en la totalidad (en este caso corporal).

reproducción de la vida. Se repone lo consumido (en el proceso vital) por el consumo (de la cosa con valor de uso).

[1.33] Puede entonces entenderse, y lo hemos ya indicado, que el valor “*de uso*” de las cosas reales sólo *es puesto* por el ser viviente, no en tanto propiedad real de la cosa, sino en tanto valor “*de uso*”. ¿Cómo podría tener “*uso*” algo simplemente real en la naturaleza que por ello no tendría *utilidad* ninguna ya que no se relacionaría a ningún ser viviente? Lo “*de uso*” del valor significa que la propiedad real de la cosa en-sí es *para-otro* (necesitado) útil. Utilidad y necesidad son los extremos dialécticos de la relación. Sin la propiedad real de la cosa la necesidad del viviente no descubre nada útil en su entorno (son cosas inútiles). Pero, desde el otro término, sin necesidad ninguna propiedad real aparece como *útil*; es simplemente real ahí. Los términos se definen mutuamente sólo en la relación dialéctica misma en acto. Sin embargo, puede decirse que la propiedad real de la cosa es fruto de la naturaleza misma, no su utilidad. K. Marx indica que el valor de uso está dado por la naturaleza, por ejemplo en la *Crítica al programa de Gotha*: a) *sí*, en tanto propiedad real (el árbol da como fruto una manzana con propiedades reales); b) *no*, en tanto útil (el árbol que da manzanas no las produce en acto alimenticias, sino para el que en su hambre las *constituye* como alimento). El ser humano puede encontrar esa propiedad real *ya existente* en la naturaleza, y en ese caso la usa. O puede producir la misma propiedad real (cuando planta la semilla de un manzano para cosechar las manzanas). En ese caso el valor de uso del satisfactor (la manzana que alimenta) es un producto humano que tiene un valor de uso *producido* (y por lo tanto tiene igualmente, por ser fruto del trabajo, otro tipo de valor: véase *tesis 2.1*).

[1.4] *El consumo*

[1.41] El sujeto necesitado se procura el satisfactor, como recolector, cazador o pescador nómada al comienzo de la historia; obtiene la cosa cuyo contenido aquietta la necesidad en cuanto incorpora a su subjetividad física la propiedad real de ese bien que revierte el estado de ansiedad del peligro de no poder satisfacer lo exigido por la vida para sobrevivir. **Se denomina *consumo* el acto mismo por el que la posesión de la cosa se consume en la incorporación real del satisfactor en la subjetividad sentiente** (por ejemplo, en el caso de la bola alimenticia que es tocada por las papilas gustativas o por las mucosas del estómago que desvía la capacidad disolvente del ácido gástrico, que producía la sensación de hambre, un cierto dolor, hacia el alimento que va siendo digerido por el estómago; en el caso del vestido, por ejemplo, significa el sentir y realizar el conservar la temperatura; en el caso de la casa, el guarecerse efectivamente, sobre todo durante la noche, de los elementos hostiles; etc.). **El consumo es la “subjetivación de la objetividad”** (dice K. Marx en los *Grundrisse*).

[1.42] Por otra parte, la satisfacción es el efecto físico y sensible subjetivo del hecho del consumo realizado. El cerebro detecta en el acto de la ingestión la reposición de azúcar en

la sangre, por ejemplo, y la situación de hambre, de desagrado, de la necesidad deja de sentirse. El sujeto se ha repuesto y el ciclo vital primigenio (pre-económico) se ha cumplido. Y es anterior a la misma economía porque todavía no ha habido trabajo, producción, modificación del entorno físico-natural, intercambio. La cosa real y sus propiedades físicas como satisfactor se *encontraba ya* en el mundo circundante y fue necesario sólo tomarla, por “estar a la mano”, y consumirla, incorporarla, subsumirla. Es simbólica o míticamente el paraíso anterior a la economía, o la economía de la abundancia de los recolectores y cazadores del Paleolítico. Pero, en verdad, ni aún en ese caso el *valor de uso* era consumido puramente sin algún esfuerzo, porque ir a recoger una raíz difícil de extraer o el cazar un animal veloz significó ya un cierto trabajo. Por ello esa situación originaria ideal es más bien un postulado que un hecho empírico. Un tal *estado de naturaleza* no existe nunca realmente.

[1.5] *La comunidad viviente y necesitada*

[1.51] Téngase claramente en cuenta que ese ciclo vital originario (viviente-satisfactor-consumo, *esquema 1.01*) siempre tuvo por actor colectivo a una *comunidad*, sea una familia, un clan, una tribu, etc. El individuo aislado y solitario de Adam Smith (que se refiere al de Th. Hobbes) es una “robinsonada” absurda que no vale como hipótesis, ni como postulado, ni siquiera como hecho histórico. Es simplemente un punto de partida ideológico fetichizado, falso.

[1.52] Por el contrario, la *comunidad* es la referencia intersubjetiva inevitable, tenga mucha densidad empírica (como hoy entre los Aymaras de Bolivia) o poca (como en la vida urbana del siglo XXI en numerosas ciudades de Europa o Estados Unidos), pero siempre se tienen relaciones prácticas comunitarias. Son relaciones las más diversas, institucionales o no, tales como las lingüísticas (como el lenguaje y la comunicación), de familia y parentesco, de amistad informal, de adhesión, de participación en asociaciones de la sociedad civil, educativas, voluntarias, etc. La comunidad es el modo de la existencia humana y punto de partida de la vida económica. Un cierto individualismo metafísico pretende partir de individuos egoístas que estarían originariamente enfrentados por la competencia en un hipotético (pero imposible) *estado de naturaleza* hobbesiano. Dicho enfrentamiento siempre es posible sobre el fundamento duro de la comunidad como condición *a priori* de posibilidad de la misma competencia, porque ¿cómo podrían oponerse seres que no estuvieran en un mismo campo, que no tuvieran una misma lengua, que no tuvieran bienes comunes por los que lucharan y desde proyectos de existencia semejantes? La competencia de los singulares ya presupone siempre como condición de posibilidad ontológica a la comunidad, como el sustrato sobre el que se construye esa manera agresiva (y patológica) de afirmación del sujeto competitivo.

[1.53] Histórica y realmente, sin necesidad de avanzar nada hipotéticamente, la comunidad gestiona siempre lo necesario y lo distribuye equitativamente. Es lo que llamaremos un sistema equivalencial. Cada miembro de la comunidad colabora en la obtención de los satisfactores con valor de uso y no haría acumulación excesiva e injusta del excedente en manos de algún miembro de la comunidad. Lo común se imponía.

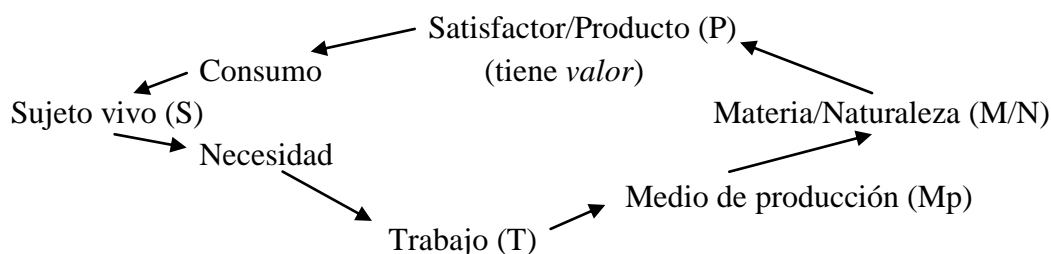
Tesis 2
EL CICLO PRODUCTIVO,
TRABAJO VIVO Y VALOR

[2.1] *Relación productiva “ser humano-naturaleza-producto”*

[2.11] Veamos todavía de manera introductoria y filosóficamente, la relación indicada, que deseamos denominarla “productiva”, y que consiste en **la relación activa del “ser humano” sobre la “naturaleza” a fin de producir algo que antes no existía, y que podría enunciarse en el proceso: S-T-Mp-M/N-P** (del *esquema 2.01*). **Lo nuevo es un producto (P)**. Es una *relación técnica* pre-económica si la consideramos abstractamente, que deviene sin embargo un subsistema parcial de lo económico cuando es subsumido en este sistema como totalidad. Aristóteles, como para los griegos, diferenció dos tipos de relaciones posibles, y por ello expresaba: *πρᾶξις καὶ ποιήσις ἕτερον*¹. La *poíesis* es el acto productivo, el fabricar, el hacer. La *prâxis* era algo distinto (que analizaremos en la *tesis 3*). Para los griegos la relación de trabajo físico que se ejerce en la naturaleza como materia que se transforma era propia de los esclavos. De todas maneras debíase *saber cómo* producir los frutos de la agricultura, del pastoreo, de las minas, de los objetos artesanales de los orfebres especializados, de todas las artes de los metales o del mármol. Ese *saber* se trataba de un “adecuado conocer acerca de la producción”²; era un arte, una *tékhne*: la técnica como hábito o virtud del alma griega que permite conocer, por un hábito de la razón instrumental o productiva, *cómo* se fabrican los productos que por ello tienen un valor de uso agregado por el trabajo humano.

Esquema 2.01

El ciclo productivo



¹ “La praxis y la producción son distintas” (Aristóteles, 1960; *EN*, libro Z, capítulo 4, p. 1140, col. a 17).

² El “*orthós lógos poietikós*” (*Ibid.*, a 5). Véase mi obra Dussel, 1984, pp. 5ss.

[2.12] Hemos indicado que cuando el ser humano, corporal viviente y comunitario encuentra en el medio cotidiano la cosa real con propiedades tales que satisfacen sus necesidades, simplemente puede tomarlas, obtenerlas y consumirlas. Pero cuando el ser necesitado, poseyendo el recuerdo de bienes que satisfacen sus necesidades y que ya no se encuentran a su disposición (porque se han agotado, se encuentran a mucha distancia, o por otras circunstancias adversas se tornan escazas), debe entonces emprender un nuevo tipo de acción humana. La mera necesidad que funda la *intención* constituyente³ de las cosas reales en cuanto *útiles*, deben ahora ser anticipada por un nuevo tipo de *intención*. El sujeto necesitante, ante la ausencia del bien necesario busca el satisfactor que se recorta negativamente en su acto circunspectivo: representa en su imaginación la manzana inexistente, y la desea; ese deseo es el fundamento o motivación de realizar un esfuerzo, un sacrificio a fin de modificar la naturaleza y extraerle un producto, un fruto para que se presente realmente la manzana ausente, y que pueda saciar el hambre. Se sitúa por ello como posible productor del bien ausente y al que se intenta dar existencia por medio de una acción material de transformación⁴ de la naturaleza. Esa posición del sujeto la llamaremos *intención poética*⁵. **La ausencia en el presente del satisfactor exige un esfuerzo para intentar poner una existencia futura del satisfactor. Habrá entonces un proceso de trabajo o de producción de la mera cosa real natural en producto. El producto no es ya una cosa natural (dada en la naturaleza como fruto de la actividad natural), sino que ahora se le agrega trabajo objetivado. “Objetivar” trabajo es una acción que tiene un efecto *ad extra*, fuera del sujeto.** La actualidad (*Taetigkeit* dice Marx en los *Grundrisse*) del trabajo se pone (*se hace objeto*: se objetiva) como una nueva determinación de la cosa real. Ese fruto del trabajo (lo subjetivo) se hace real en el producto (lo objetivo): es la “objetivación de la subjetividad” (escribe Marx en la obra citada). Por ser un sujeto necesitado sin satisfactor a la mano se transforma en un sujeto productor, sujeto de trabajo.

[2.12] El sujeto de trabajo *indeterminado*, no todavía objetivado en ningún producto (y todavía no subsumido en ningún sistema productivo concreto), lo llama Marx **el “trabajo vivo” (*lebendige Arbeit*)**. **Es el punto de partida de todo el campo productivo y económico.** Si la *voluntad* es la categoría todavía indiferenciada (en cuanto “libre” de toda determinación explica Hegel en el comienzo de su *Rechtsphilosophie*) origen de la ontología del *campo político*, ese arranque radical y ontológico del *campo productivo* (y

³ Véase el tema de la *intención* fenomenológica, que denominamos *intención pragmática*, en Dussel, 1984, en especial en el esquema de la página 154. Tomamos el concepto de “intención” de E. Husserl en aquello de que el sujeto se refiere al objeto desde una posición constituyente que aborda la cosa *de una manera peculiar*, constituyéndola en un *sentido* particular. El sujeto necesitante *constituye* al objeto como *útil* (*prágmata* en griego) (correlativo al *noémata* de Husserl) desde una intensión propia (*noésis*).

⁴ Trans-formación en su sentido fuerte: debe cambiar (*trans-*) la *forma* natural de las cosas reales inútiles en cosas útiles; debe crear valores de uso.

⁵ De *poiesis* en griego: del verbo *poiēin*: hacer, fabricar, producir. Es entonces una “*intención productiva*”, o un mirar circundante a los objetos del mundo en derredor constituyendo los entes, las cosas como posibles momentos, medios, para producir al futuro producto. En este caso los medios para producir al *satisfactor* futuro que cumpla con la necesidad existente en el presente.

posteriormente económico) es el *trabajo vivo*. Así como en la política el *poder en-sí* es la *potentia* cuya sede es la comunidad política⁶; de la misma manera en la economía todas sus determinaciones se originan en el *trabajo vivo en-sí*, no todavía habiendo trabajado, pero que al ponerse en el producto deviene trabajo *objetivado*: es la escisión originaria. Esta escisión (*Entzweiung*: devenir “dos”; uno es el “ser” y otro el “ente”), *Diremption* (dirá Hegel) u objetivación primera (el “ser” que se pone como “ente”: *ser-ahí* [*Da-sein*]), niega al mero *trabajo vivo*, como *trabajo objetivado*.⁷

[2.13] Por otra parte, el trabajo produce ahora el satisfactor, el bien o la cosa útil. Dicho trabajo es *concreto*, en cuanto produce una cosa que es el *contenido* (la materia) de una necesidad humana; que por ello es útil y además es siempre un objeto cultural. Por el hecho de poner en la realidad el producto como efecto de un acto humano, objetiva en él vida humana (*objetivación de vida*⁸): se trata de lo que nombraremos simplemente como *valor*⁹, como veremos más adelante.

[2.14] Esta relación de “sujeto de trabajo-producto-sujeto de consumo” puede ser considerado *abstractamente* como un “proceso de trabajo *en general*”, que corresponde a la necesidad humana en general. Si se determinan diferenciadamente los tipos de trabajo con respecto a necesidades particulares nos encontramos todavía con un “proceso simple de trabajo”, es decir, sin subsumirlo dentro de las relaciones económicas propiamente dichas, que será un paso a dar posteriormente (*tesis 3*).

[2.2] *El trabajo comunitario y diferenciado*

[2.21] **Aún en las comunidades de recolectores, cazadores o pescadores, en clanes, tribus o pequeñas aldeas, el trabajo nunca fue individual, solitario, aislado. Siempre el trabajo es de un singular en comunidad y por lo tanto hay un sistema de trabajos diferenciados.** Las diferentes necesidades necesitan satisfactores particulares. Esos productos diferenciados exigen, por su parte, trabajos y pericias distintas, organizados por la comunidad. Esto lo denominaremos en principio la *división técnica del trabajo*. El trabajo en general deviene

⁶ Véase mi obra Dussel, 2006, *tesis 2.1*.

⁷ Para Marx antes que la escisión entre trabajo *abstracto* y concreto, se da como primera separación ontológica el trabajo *vivo* y el trabajo *objetivado*. Todo el campo de la producción y el campo económico se despliegan como modos del trabajo *objetivado*, o relaciones determinadas del trabajo vivo *subsumido* en totalidad concretas sean equivalenciales o no-equivalenciales.

⁸ K. Marx utiliza la palabra alemana: *Vergegenstaendlichung* (la *acción* de objetivar, estrictamente: *objetivación*). El consumo es “subjetivación” de un valor de uso que repone parte de la vida consumida o negada del sujeto vivo por el acto de vivir. El trabajo es, por el contrario, “objetivación” de la vida del sujeto productivo que crea un valor de uso puesto por el sujeto vivo (sujeto que hemos llamado “trabajo vivo”). Debe entonces distinguirse entre sujeto vivo y trabajo muerto u objetivado. El primero es el sujeto vivo *en acto productor*. Es el arranque determinado de los presupuestos de la economía.

⁹ Debo indicar que K. Marx distingue definitivamente entre valor y valor de cambio sólo en las correcciones para la segunda edición de *El capital* en 1873, no antes. Véase Dussel, 1990.

un trabajo concreto. El fin de la acción es la producción de satisfactores, pero no todos son posibles de ser producidos por todos los miembros de la sociedad, hay condiciones de posibilidad técnica, es decir, conocimiento o saberes para producirlos, materiales, instrumentos, disciplina adquirida, etc. En las comunidades más primitivas un singular puede adiestrarse en casi todas las funciones o trabajos posibles. Pero muy pronto hay que especializarse. Aunque más no sea en trabajos diferenciados, en primer lugar, entre la mujer y el varón, sabiendo que esta especialización podrá producir tipos de relaciones prácticas que deriven en dominación¹⁰. Así lentamente cada miembro de la comunidad produce productos diferenciados para necesidades particulares.

[2.3] *El valor en cuanto tal*

[2.31] Llamaremos *valor* (sin adjetivo o genitivo objetivo) al hecho mismo por el que la cosa es efecto del acto productivo o producto del trabajo humano, en sentido lato. La cosa o el bien que el nómada recolector o cazador encuentra para alimentarse tiene, como hemos visto, valor de uso. Pero si debe producir el alimento (plantar el vegetal comestible o reunir a los animales como pastor) agrega a la cosa una determinación o carácter: el *ser producto* del trabajo humano. Ese “*ser producto*” ya no es una propiedad natural (o de la naturaleza que dona a la especie humana satisfactores con valor de uso). Llamaremos simplemente *valor*, aquella determinación que porta la cosa en tanto producto de dicho trabajo. Es decir, la cosa *tiene* este tipo de valor en cuanto que es *producto*. Por otra parte, la cosa ausente, faltante o inexistente pero necesaria, no es producida porque sí, sin causa, sino que se la produce *para* dos posibles finalidades. La primera, a) para que sea *útil* (y que, según ya lo hemos observado, porte objetivamente *valor de uso*) o consumible (*consuntividad* es el momento subjetivo de la utilidad del bien). Y a esta *determinación* (para hablar como Hegel) o cualidad del bien, debemos agregarle una segunda, b) la cualidad de la cosa de *ser producto* de un trabajo humano, y en ausencia de palabra existente en castellano (y en otras lenguas) echamos manos de un neologismo: la *productualidad*. Esta *productualidad* remite al hecho de que la cosa es meramente fruto del trabajo; es simplemente un producto en cuanto producto. En la naturaleza en cuanto tal no hay ningún producto. Sólo hay productos en la naturaleza cuando ha habido un trabajo humano que los ha producido como fruto de esa actividad, y en ello consiste la transformación de la mera naturaleza en *cultura*¹¹. La cultura es la totalidad de los productos de la transformación efectuada por el ser humano como fruto de su trabajo. La economía, por ello, es parte del mundo cultural, y tanto las necesidades, el trabajo, los modos del consumo, los instrumentos, etc., así como todos sus

¹⁰ Lejos estamos de asignar trabajos distintos exigidos esencialmente por determinaciones biológicas, pero, de todas maneras, en toda la historia de la humanidad se fueron asignando diferentes trabajos a los dos sexos, y durante muchos milenios la mujer estuvo más ligada a las tareas en torno a la reproducción de la especie (nacimiento, alimentación de la prole, etc.) y el varón a la obtención de lo necesario para la vida (desde la caza hasta la defensa armada de la comunidad). Diferenciación que pudo ser usada de manera defectiva como dominación de un género sobre el otro.

¹¹ Véase Dussel, 1977, 4.1 y 4.3.

otros componentes son momentos de totalidades culturales. La cultura o el producto *en cuanto* producto entonces indica la *productualidad* de la cosa; el ser fruto del trabajo humano, y en eso consiste el *valor* de las cosas producidas.

[2.32] Repitiendo. El *valor* en cuanto tal es, en primer lugar, aquella determinación de la cosa que se adquiere por ser producto del trabajo humano. El puro valor de uso (de la manzana), efecto de la naturaleza, no tiene *valor* en el sentido que ahora le estamos dando. La misma cosa (la manzana), si es fruto del trabajo humano, tendría *valor de uso* y además *valor*, y en este sentido se incorporará en el *campo económico* en cuanto tal (que trataremos en la *tesis 3*). En cuanto valor de uso es la materia del consumo (finalidad primera y directamente material referida a la vida, y por ello al cumplimiento de las necesidades). En cuanto referida a la vida tiene utilidad; es condición esencial *material* de la vida misma¹².

[2.33] En un nivel metafórico, en el pensamiento semita, la *vida* era simbólicamente representaba por la *sangre*, ya que su extracción producía la muerte en los animales y el ser humano. El *valor* es vida objetivada: sangre. Marx usa muchas metáforas acerca del valor como por ejemplo en las primeras páginas de *El capital*:

“Examinemos ahora el residuo de los productos del trabajo. Nada ha quedado de ellos salvo una misma *objetividad espectral*, una mera *gelatina* (*Gallerte*) de trabajo humano indiferenciado (*unterschiedsloeser*) [... En el valor] está *objetivado* o *materializado* (*vergegenstaendlicht oder materialisirt*) trabajo abstractamente humano”.¹³

[2.34] Estamos históricamente en un momento primero donde la auto-producción y el auto-consumo de la comunidad, del clan, de la tribu, tiene una estructura muy simple que hace más difícil cualquier tipo de injusticia estructural o institucional. Es el nivel de las comunidades guaranícas por ejemplo, que después se organizarán en las Reducciones franciscanas y jesuíticas desde fines del siglo XVI en distintas regiones de América Latina. Sociedad tenidas como utópicas empíricamente inexistentes en una reciprocidad anterior a muchos desarrollos ambiguos posteriores.

¹² Es también la última instancia de la filosofía y el contenido fundamental del “materialismo” de Karl Marx. El “materialismo de la naturaleza” engelsiano o leninista tiene un sentido secundario al que no hacemos referencia en esta obra, por innecesario. Aunque hay que tomar en cuenta que el mismo Engels en el prólogo de *El origen de la familia* escribe: “Según la interpretación materialista el momento determinante en la historia es en última instancia la producción y reproducción de la *vida inmediata*” (Marx, 1956, *MEW*, 21, 27).

¹³ Libro I, 1, cap. 1, 1 (Marx, 1975, *MEGA*, II, 6, p. 72; 1975b, vol. I/1, p. 47). “Gelatina” o coágulo, y de aquí la metáfora de que el “valor” que circula por la determinaciones del capital es “circulación de sangre” (*Blutzirkulation*). Véase mi obra Dussel, 2007b.

Tesis 3
 EL CICLO ECONÓMICO EQUIVALENCIAL.
 VALOR DE CAMBIO, DINERO Y MERCADO

[3.1] *Relación práctica o social: “ser humano-ser humano”*

[3.11] Debemos distinguir claramente la relación *productiva* (expuesta inicialmente en la tesis 2) de la relación *práctica o social* que se establece entre dos seres humanos. Los griegos la denominaron *prâxis* que, aunque puede usarse para significar simplemente “acto”, tiene principalmente el significado de acto dirigido a otro ser humano. Ese “cara-a-cara” (que los semitas denominaron en hebreo *paním el paním*, פנים אל פנים)¹ indica empíricamente esta relación. Entre los vivientes sólo los mamíferos tienen una sensibilidad específica en su piel, muy especialmente en sus regiones erógenas, sexuales, o en los labios de la boca, siendo una eroticidad específica, emotiva, de profunda repercusión subjetiva. Las relaciones de odio o amor, de fraternidad o dominación, de alegría o tristeza por el bien, p. e., son reguladas por el sistema límbico cerebral. La sensación de felicidad que emana del contacto, de la presencia, de la compañía del otro ser humano es inenarrable y significa el cumplimiento final de la existencia. Se trata de una relación práctica, social.

[3.12] La relación del sujeto ante otro sujeto (*S1-S2*) puede ser al menos de tres tipos. La primera relación es la de género, mujer-varón, erótica, sexual, de pareja. Es el origen de todas las demás relaciones y constituye el primer tipo de comunidad posible: la familia, organizadas de las más diversas maneras. Ellas forman clanes, que son grupos de familias estructurados con un mayor tipo de complejidad.² La relación de género, como la relación racial, no se estructura en campos, sino que es una determinación propia de los sujetos en cuanto tales (como la edad, raza, sexo, etc.).

[3.13] La segunda relación práctica posible es la de la pareja y su prole. Se trata de la relación práctico pedagógica. Una generación transmite a la siguiente el ser (genéticamente), el aprendizaje o la cultura de la comunidad a las nuevas generaciones. En los clanes primitivos, siendo las funciones sociales no tan complejas, dicho aprendizaje era asumido indiferenciadamente por todos sus miembros. Al desarrollarse la complejidad

¹ Véase mi obra Dussel, 1969, y 1977, § 2.1.

² Véase mi obra *La liberación de la mujer y una erótica latinoamericana* (Dussel, 1980, corregida en 2007). Para una visión general de la cuestión Dussel, 1977, 3. y 3.2.

histórica aparecieron especializaciones de miembros con la responsabilidad educativa. Se trata de un segundo tipo de relación práctica³.

[3.14] La tercera relación *práctica* es la que se establece en una comunidad de iguales, en la expresión metafórica de hermano-hermana, cuya expresión prototípica son las relaciones política o la económica, habiendo muchas otras posibles.⁴ Como veremos más adelante en la significación de *campo* [3.4], cada una de estas relaciones abre además el horizonte a totalidades o *sistemas* prácticos de los que nos estamos ocupando. Así el *campo* político y sus *sistemas* correspondientes han sido objeto por mi parte de una larga descripción⁵. Ahora nos abrimos en cambio al ámbito económico.

[3.15] A diferencia de las relaciones prácticas o sociales erótica, pedagógica o política que pueden ser inmediatas (sin necesaria mediación de objetos físico-naturales), la relación práctica económica está determinada por la mediación material del producto (*P*), efecto del trabajo de un ser humano (el productor) (*S1*) y objeto de la necesidad de otro ser humano en relación práctica (*S2*). La relación práctica, entonces, deviene objetivamente real por el tipo de mediación que involucra a la naturaleza transformada por el trabajo y ligada a la producción, reproducción y crecimiento de la vida humana de la comunidad de los agentes.

[3.2] *Relación práctico-productiva o económica: “ser humano-producto-ser humano”*

[3.21] Esta relación económica, práctica comunitaria y productiva de los satisfactores necesarios para la vida se establece ya en los clanes, tribus o pequeñas aldeas del Paleolítico. Son sistemas equivalenciales donde los miembros de la comunidad económica se distribuyen los beneficios de la producción y el intercambio en igual distribución y participación. No hay todavía posibilidades mayores de diferencias en la apropiación de los satisfactores, de los bienes, y el sistema funciona con una justicia que quedará posteriormente en la memoria de las culturas como una utopía originaria. Las tribus nómades de las estepas o los desiertos (simbolizado en la figura de Abel en los pueblos semitas, por ejemplo), aún comenzado el Neolítico y ante las grandes ciudades (metafóricamente Caín) ya estratificadas económicamente, levantarán la igualdad del sistema equivalencial del “desierto”, tiempo de la justicia sin pobres ni ricos, como el punto de referencia de las injusticias presentes.

[3.22] La compleja estructura económica es el efecto de cruzar los dos tipos de relaciones brevemente descritas con anterioridad, la relación *productiva* y la práctica *social*, uno

³ Hemos tratado la cuestión en Dussel, 1980; e igualmente Dussel, 1977, 3.3.

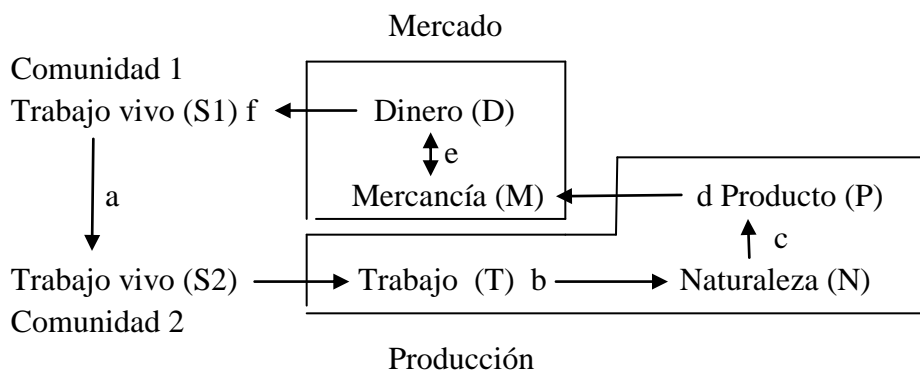
⁴ Véase en Dussel, 1977, 3.1.

⁵ Véase Dussel, 2007 y 2009.

*material*⁶ y otro *formal*⁷ *práctico* o *social* (S1-P-S2) representada esquemáticamente de la siguiente manera:

Esquema 3.01

Complejidad de la estructura relacional económica



Aclaraciones al esquema 3.01. Flecha *a*: relación práctica o social; flechas *b* a *d*: producción (empresa, relación productiva); flechas *e* a *f*: mercado o circulación; *d*: pone el producto en el mercado; *e*: se intercambia la mercancía por otra mercancía o por dinero; *f*: se compra la mercancía, se la apropia y se les consume.

[3.23] Por otra parte, esta relación práctico-económica entre los agentes (*flecha a*) fue igualitaria al comienzo de la historia, sin opresión de un miembro sobre otro, pero, como veremos posteriormente, no se conservó al evolucionar los sistemas económicos. Será necesario observar cuidadosamente esta relación *social* en la que K. Marx estriba una parte central de su crítica al capitalismo.

[3.24] La primera relación analógica práctico-productiva, cuasi-económica, en su límite y como una experiencia utópica originaria, es la que se establece entre la madre y la prole en el acto mismo de *dar* de mamar el alimento al recién nacido. La *leche* de la madre, ese bien consumible, que es una secreción de las glándulas mamarias como en todos los mamíferos, es como un *producto* metafórico (*P*) de la propia corporalidad materna, que *dona* gratuitamente a su prole, con amor desinteresado y sin retorno, al nuevo Otro que ha procreado con exterioridad o autonomía, estableciendo una *analógica* relación práctico-productiva, es decir, cuasi-económica. Es como la económica arqueológica y escatológica, primera e imagen de la última. El niño sin haber trabajado, ni comprado, ni sufrido, alcanza la satisfacción del consumo, de la protección, del placer del calor, de la suavidad de la piel

⁶ En el sentido que se dirige directamente a la reproducción de la vida y que es el *contenido* de la acción (véase el sentido de lo *material* en mi *Ética de la Liberación* (Dussel, 1998, cap. 1).

⁷ Denominamos así en la *Ética*, nombrada en la anterior nota, aquellas relaciones interhumanas que son *modos* (es decir maneras, formas) de relacionarse que se institucionalizan en instituciones prácticas.

materna que lo acoge y alimenta. El mejor sistema económico futuro será como un recuerdo subjetivo de ese acto originario. S. Freud lo supo muy bien y se dedicó a mostrar su significación histórica y económica. El enfermo mental, el que sufre la injusticia social, empíricamente intenta frecuentemente retornar al útero materno (hasta adopta una postura fetal), anterior aún al mamar, para volver a encontrar la satisfacción del consumo pleno sin el sufrimiento del trabajo, de la acción, del enfrentar a un mundo que se le ha tornado hostil.

[3.25] El ser humano originariamente y por tendencia genética no sólo no es narcisista ni egoísta, sino que se encuentra en una posición de apertura al Otro, como respuesta también originaria de ser en su mismo ser el efecto de un acto desinteresado de donación. Los aztecas nombraban al ser humano como *el deudor (macehual)*. *Deudor* ante los dioses por el *don* gratuito de la vida. A la madre se la venera por el mismo motivo: es la *donadora* gratuita de la vida; donación absoluta que no puede *pagarse* nunca, porque el hijo no puede donar nunca la vida a la madre como retribución. Además, el *don* es anterior a la justicia porque no reclama *pago* alguno. La justicia es un dar a cada uno lo que merece. El *don* da al Otro *algo* antes que pueda merecer, o aun lo que no merece. Lo *gratis*, anterior a toda económica venta o compra, es su horizonte esencial, fundamental. Porque la *gratuidad* es la esencia del don: entrega algo sin esperar retribución. Es la economía perfecta, originaria y utópica por excelencia.

[3.26] Como hemos ya indicado se establece así una relación *económica de reciprocidad*, como entre los Tupi-guaraníes amazónicos que los franciscanos y jesuitas desde el siglo XVII hasta el 1767, respetando sus costumbres económicas, organizaron en el Paraguay y en otras regiones de América Latina en las famosas *Reducciones, comunidades* que todo lo poseían en común, estrictamente *comunistas*, disueltas por la Ilustración burguesa de los Borbones en el siglo XVIII. Estas experiencias fueron los antecedentes directos de la *Revolución de los iguales* en Francia (1794), del *bon sauvage* de Rousseau, y del Socialismo utópico, primer capítulo no escrito todavía de la historia del Socialismo moderno europeo. Era una economía de la reciprocidad: un miembro de la comunidad otorgaba al Otro un don gratis; el que recibía el don y lo aceptaba era objeto de una donación gratuita, pero sabiendo que el que dona cumple con un deber y se libera de la deuda para con los dioses donadores de la vida, y por ello es un ser superior y libre de la deuda (ya no es deudor). Mientras que el que recibe el don no se siente primeramente beneficiado, sino que signado con una doble deuda (para con los dioses y con respecto al otro miembro de la comunidad), es decir, aumenta su deuda al recibir el don. Se siente más débil, menor, inferior. Es así mejor donar que recibir⁸.

⁸ Los guaraníes invitaron a los españoles cuando llegaron al Paraguay a comer y festejar en las celebraciones de la cosecha. Los españoles admirados aceptaron, festejaron y comieron. No sabían que al recibir el don se había igualmente comprometido a entrar en una economía de la reciprocidad. Cuando en el año siguiente los

[3.27] Esto es lo que intentan mostrar algunos autores, cuando uno de ellos escribe:

“En las *donaciones* los sujetos de relación son personas [...] cuyos objetivos y motivaciones importan al Otro, que se reconocen recíprocamente como donante y beneficiario de los bienes económicos, y éstos se presentan en su materialidad concreta y particular como *valor de uso*, bienes cualificados por su utilidad (no cuantificados por su precio) [... Nos interesa aquí analizar el tema] con el sólo propósito de mostrar el camino por el cual es posible superar la subordinación del concepto de *donación* respecto de la teoría de los *intercambios*”⁹.

En este caso, sin embargo, se parte de la donación como una figura jurídica desde el marco del derecho que incluye como referencia la propiedad. Habría más bien que partir del *don* o el *servicio* como la acción productiva de un miembro de la comunidad que no puede menos que participar en ella porque lo debe todo (su mismo ser y todos sus bienes y los del universo donde vive) y porque tiene conciencia plena que la sobrevivencia de cada miembro es fruto de la mutua responsabilidad compartida. Estamos *antes* (en la historia) de la *posterior* individualidad posesora y excluyente propia de la propiedad privada, de los sistemas económicos no-equivalenciales.

[3.28] Sin embargo las exigencias ambiguas del desarrollo civilizatorio llevó a establecer una relación de intercambio de apropiación de los productos producidos por productores, en el sentido de transformarse cada productor, que al mismo tiempo está necesitado del producto del Otro, para el consumo propio; producto de un Otro también necesitado del

invitaron a los trabajos del campo para alcanzar una nueva cosecha, los españoles se negaron y los indígenas quedaron escandalizados de la inmoralidad de los conquistadores. La ética moderna de la *economía del intercambio monetario* mercantil capitalista (de la oferta, la demanda, del comprar y el vender) no podía comprender a la *economía de reciprocidad*.

⁹ Razeto, 1984, p. 22. Luis Razeto en su obra *Economía de solidaridad y mercado democrático* intenta pensar el intercambio desde un horizonte previo, la donación (cuya reflexión parte de la cita de Hegel (*Rechtsphilosophie*, § 80), aunque no advierte que la “donación” desde un derecho moderno queda ya situado históricamente. El *don* entre los pueblos amerindios está fuera de ese horizonte, y el *servicio* que cada miembro cumple con la comunidad no considera al Otro como beneficiario sino como simple participante de la totalidad comunitaria del que el donante forma parte íntegramente. Los franciscanos en la Edad Media europea, caso estudiado por G. Agamben, deben, con Razeto, luchar contra un derecho que tiene a la propiedad privada como horizonte, y donde el uso del bien puede efectuarse sólo desde el fundamento de esa propiedad. Los franciscanos quieren usar los bienes (usufructuar el valor de uso) sin afirmar ni ostentar ningún derecho de propiedad: “Gracias a la *doctrina del uso* la vida franciscana pudo afirmar sin reserva como esta existencia (de pobreza voluntaria) que se sitúa *fuera del derecho*, es decir que, para existir, debe renunciar al derecho, y tal es ciertamente el legado con respecto al cual la modernidad se manifestó incapaz de enfrentar, y que nuestro tiempo no pareciera tener la posibilidad ni siquiera de pensar. ¿Qué sería una vida *fuera del derecho* si se define como una *forma de vida* que usa las cosas sin jamás apropiárselas?” (Agamben, 2011, pp.194-195). ¡Este es el desafío!

producto del primero para su consumo. Ese intercambio de mutua relación de apropiación no pudo ser ya la simple donación, sino la venta (no necesariamente por dinero en el trueque al comienzo) y la compra (aunque en el mismo trueque) del producto transformado en mercancía, en el acto mismo del intercambio.

[3.4] *La tercera determinación del valor y el valor de cambio*

[3.41] El producto del trabajo humano, puesto en la realidad objetiva como un satisfactor antes inexistente, cuando se lo intercambia por el producto del trabajo de otro ser humano adquiere, en la misma *relación* en acto, la cualidad de ser un “valor *de cambio*” (“*de cambio*” como genitivo objetivo: *para-el-Otro*). Ese valor de cambio puede ser una mera posibilidad cuando el producto es producido para el consumo; pero es intentado como finalidad principal cuando es producido para el intercambio y no solamente para ser consumido. En el acto mismo del intercambio de las mercancías en el mercado el productor, que *pone* a la cosa producida en *relación* con otra cosa producida (flecha *e* del *esquema 3.01*), la constituye como portadora del valor *de cambio*.

[3.42] Ya Aristóteles lo había descrito en su *Política*. Un zapato producido por el trabajador para ser usado por él mismo tiene *valor de uso* (para su necesidad). Pero el zapato producido por el zapatero que se ocupa por oficio sólo de fabricar zapatos (en el *ergastérion* griego¹⁰, p.e.) lo *produce* con la *intención* fenomenológica que denominaremos *ekonómisis*¹¹ (el constituir intencionalmente al producto como medio para el intercambio, sea dentro del clan mismo, entre las tribus, o en una ciudad que ya tiene mercado: el *tianguis* de los aztecas). El valor *de cambio* será un extremo o momento que pone la *relación* que sitúa al producto dentro del *campo económico*, adquiriendo la cosa su *sentido* de objeto económico: el *ekonómata*. Ahora nos enfrentamos por primera vez a una *intención económica* propiamente dicha: la producción de un bien como mercancía para el Otro miembro de la comunidad participante del mercado (mercado que es una *institución*, y de ninguna manera una *relación natural* o previa a un hipotético primer contrato; contrato no explícitamente necesario en el tiempo¹²).

[3.43] La *mercancía* entonces es el producto fabricado como *intercambiable* y puesto en el mercado. En un primer momento, el producto es producido en el hogar (o en el lugar de

¹⁰ Véase al final *Apéndice 2*.

¹¹ Véase *Apéndice 2*.

¹² Todo contrato estipulado de manera conciente y explícito en el tiempo (a la manera del descrito por J. Locke o A. Smith) está ya siempre precedido de una *institución* previa, aún en el Paleolítico, y qué decir en la civilización urbana del Neolítico desde hace unos 10 mil años. No existe ningún acto humano pre-comunitario, pre-institucional o pre-contractual absolutamente (es decir, sin un cierto contrato ya aceptado por todos aunque sea mítica e inconcientemente en las tradiciones más *antiguas*). El contractualismo de la economía moderna burguesa o de un J. Rawls es una mera “robinsonada” ilusoria y nada científica.

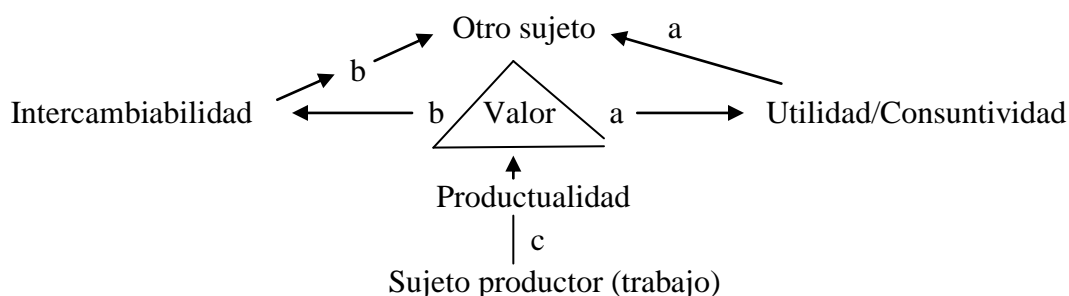
trabajo) por el trabajador. En un segundo momento, el producto es *puesto en el mercado* (el *lugar* determina el devenir dialéctico de la categoría de producto intercambiable en *mercancía en acto*) y se transforma así de mero producto en *mercancía* a disposición del Otro en el mercado, o de los otros, para ser intercambiado por otros productos (en el trueque) o por dinero (en la venta), transformada en mercancía que se intercambia por su valor de cambio. El valor *de cambio* es una determinación *cuantitativa* del valor (el valor *de uso* es en cambio una determinación *cuantitativa* o *material*¹³) de la cosa. La cosa real producida es ahora una mercancía o ente económico; será medida formal o económicamente por ese su valor de cambio.

[3.44] Antes del intercambio el producto (en cuanto producto) tenía ya *valor* (recuérdese lo dicho en 2.3). Ese valor es ahora el fundamento de la aparición como su fenómeno del valor de cambio. El valor de cambio es la posición relacional del producto (y del valor como tal) que siendo ahora mercancía se relaciona con otra mercancía. La primera tiene ahora valor de cambio, que es el mero valor en “relación-a” (valor como valor de cambio). Pero, además, ahora se constituye una nueva determinación del mismo valor. Es el *valor* en cuanto tal que en la relación aparece ahora bajo la forma¹⁴ de *intercambiable* con respecto al valor de otra mercancía, como valor *de cambio*.

[3.45] El valor *de cambio* supone como su fundamento al *valor* en cuanto tal y ahora adquiere una tercera determinación. El *valor* en cuanto tal no tiene sólo las determinaciones de *utilidad* y *productualidad*, sino una tercera. El producto se produce no sólo para ser utilizado (con valor de uso, materialmente), y no sólo es fruto del trabajo humano, a diferencia de los bienes naturales (su *productualidad*, como efecto), sino que ahora se produce para ser intercambiado por otros productos en el mercado (es la *intercambiabilidad*, denominada por Marx bajo la palabra *Umtauschbarkeit*, formalmente).

Esquema 3.02

Las tres determinaciones del valor en cuanto tal



¹³ “Material” en cuanto es *lo* producido por el trabajo o el *contenido* de la satisfacción.

¹⁴ Esta “forma de aparición” (*Erscheinungsform*) es fenoménica (fenomenológica), tal como la entendía Marx. Es entonces el valor mismo como fundamento esencial de una *forma* de aparición.

Aclaraciones al esquema 3.2. a. Determinación material o cualitativa. b. Determinación formal o propiamente económica. c. Determinación como objetivación de vida humana o efectucción.

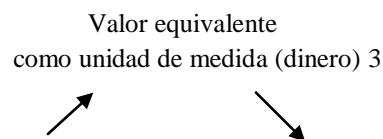
[3.46] Estamos ya de lleno en la economía, en el *campo económico*, en algún *sistema económico*. Lo económico, en último término, es la *intercambiabilidad* en acto de las mercancías (momento *práctico*, *b*) de los productos del trabajo humano (momento *productivo*, *c*) de un productor en vista del consumo de otro ser humano necesitado (*a*). K. Marx hablaba por ello del círculo de producción/ distribución/ intercambio/ consumo; pero todo ello tiene como centro formal económico la *intercambiabilidad*, que supone la producción del valor de uso y su distribución, para ser cambiado (en el mercado) por otra mercancía o dinero, lo que termina al final por *abandonar* el campo económico por el consumo (porque la mercancía será consumida por el necesitado para calmar dicha necesidad). Ese “abandonar” el campo económico se cumple por la negación o *subjetivación* corporal de la mercancía como portadora de valor de uso cuyo consumo es, sin embargo, la finalidad decisiva *material* de todo el proceso económico: afirmación, como reproducción y crecimiento, de la vida humana en comunidad, en último término de la humanidad.¹⁵

[3.5] *El dinero o la cosa con valor equivalente*

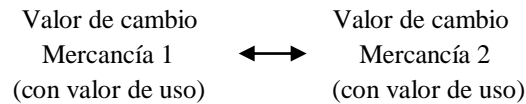
[3.51] El intercambio entre dos mercancías enfrenta el valor de cambio de ambas. Sin embargo, sería imposible si no hubiera una determinación o momento de identidad o *semejanza* entre los términos de la relación (la mercancía ofrecida y la que le sirve de pago). Pero, para que sean ambas equivalentes es necesario tener una medida que se aplique a ambas. Por ello, se necesita un tercer término (otra mercancía), que midiendo a las dos primeras jugará el papel de equivalente a los dos productos útiles (con valor de uso) para que fueran *cuantitativamente* comparables. Si crea tal medida podrían calcularse o medir los valores de cambio de las mercancías confrontadas para ser intercambiadas en *igualdad*. Todo intercambio, para ser posible, o justo (y la justicia es una antigua virtud descrita por los clásicos en cuando sabe establecer “lo igual” –*tó íson* en griego-), debe entregar por un término de la relación algo igual a lo que recibe el otro término. Tenemos entonces la necesidad de establecer tres momentos.

ESQUEMA 3.03

EL DINERO MIDE LOS VALORES DE CAMBIO DE LAS MERCANCÍAS EN EL MERCADO



¹⁵ Para ampliar esta temática véase Hinkelammert, 2009, cap. 3-4, pp. 87 ss. Ver Tesis 13.



[3.52] En el intercambio entre clanes por medio del trueque se cambian directamente la mercancía 1 (un puerco, por ejemplo) por la mercancía 2 (dos flechas). Si dicho intercambio se establece institucionalmente en un cierto lugar nace el mercado (el *tianguis* en la cultura azteca, ya nombrado). En este último caso es necesario una *medida* que opera como la *unidad* (una mercancía con características físicas especiales) que se aplica a los múltiples productos a ser medidos (todas las restantes mercancías), y por ello se denomina a esa mercancía: *dinero* y tiene por ello un *valor equivalente universal* en relación a todas las otras mercancías particulares (entre los aztecas la unidad de medida era un puñado de cacao; en otras culturas se impusieron las piedras preciosas o los metales escasos). Es decir, en las economías tradicionales el dinero *medía* con su propio valor de cambio, en equidad, en igualdad, el valor de cambio de todas las restantes mercancías del sistema económico en vigor. Éste era el caso del cacao, bronce, plata u oro¹⁶. Posteriormente, se le asignará al dinero (como el papel moneda impreso por imprenta en China desde el siglo IX d.C.) un valor equivalente establecido por convención y garantizado por el Estado (al comienzo con su respaldo en oro y después ni siquiera eso); en este último caso el valor del dinero dejó de ser igual a su valor de cambio intrínseco, como en el caso del oro o la plata.

[3.53] Es evidente que una mercancía, en último término y por su naturaleza, se adquiere (por medio de otra mercancía en el trueque o por dinero en el mercado) por la utilidad de su valor de uso, pagando la cantidad de su valor de cambio. Por otra parte, a diferencia de las otras mercancías, el valor de uso del dinero es el poder servir de valor equivalente como medida de todos los demás valores de cambio de las otras mercancías. El dinero tiene por ello diversas funciones, entre ellas la de poder acumular valor de cambio sin necesidad de reunir físicamente en un lugar las cosas reales llamadas mercancías, y por lo tanto la acumulación puede tender al infinito, junto a la codicia (como lo indicaba D. Hume), y transformarse en un peligroso dios al que pueden inmolarsen las personas (“¡Vuestro dios es el dinero!” escribió K. Marx en *La cuestión judía*): se trata de la fetichización del dinero, el dios Mammón o Moloch de los semitas antiguos (como lo sugiere el crítico alemán y judío indicado), al que se le inmolvaban seres humanos.

¹⁶ Los chinos fueron los primeros que imprimieron papel moneda en función dineraria, siglos antes que en Occidente. Marco Polo no sabía cómo describir en su Italia subdesarrollada (al igual que Europa) ese instrumento de pago cuyo valor efectivo intrínseco de cambio (un insignificante pedazo de papel) era mucho menor al que certificaba representar.

[3.54] ¿Cuál podría ser, por su parte, la *medida* del mismo valor de cambio o del mismo dinero? El oro, que era 18 veces más escaso¹⁷ que la plata en el siglo XVI cuando nacía el sistema-mundo, valía 18 veces más que la plata. Decir “escaso” es indicar que se necesita más tiempo para su obtención. En efecto, el fundamento antropológico de medida (del que puede posteriormente deducirse un sentido ético de manera estricta) es el *tiempo* del trabajo. Siendo el valor la cualidad cuantificable del trabajo objetivado (*vida objetivada* del trabajador), fruto de un proceso en el tiempo¹⁸, puede (de manera todavía abstracta y contando con un concepto simple de trabajo homogéneo o universal) determinarse la cantidad de valor de la mercancía por el tiempo que el trabajador debió emplear como promedio en el grado de productividad técnica del trabajo en una cierta época para producir proporcionalmente una cierta cantidad de valor de uso.

[2.55] Por su parte, cuando el *dinero* (el valor equivalente universal de una mercancía escogida por sus cualidades materiales, como el oro inoxidable y muy escaso, es decir, de mucho valor con poco peso) mide el valor de cambio de una mercancía decimos que conocemos su *precio*. A la inversa: **el precio es el valor de cambio de la mercancía expresado en dinero.**

[3.6] *La división de oficios en la comunidad y el excedente económico*

[3.61] El primer tipo de *división del trabajo* es, nos hemos referido al tema, es muy antiguo. Fue una división de los oficios. A. Smith atribuye la división del trabajo a la propensión por intercambiar mercancías, lo que exigiría producirla según diferentes oficios, técnicas, trabajos. Contra su opinión podemos decir que el origen no es esa propensión al intercambio, sino, muy por el contrario, las diferentes necesidades humanas. Históricamente toda comunidad, aún en la indiferenciada vida del clan paleolítico, necesitó siempre una cierta división de funciones dentro de la comunidad. A la mujer se le asignó la educación de la prole, el cuidado del hogar (el fuego), la cocina, etc. Al varón la defensa del hogar, la recolección de alimentos, vestido, etc. Igualmente los diversos bienes necesarios supusieron técnicas de extracción diferente (entre los recolectores, pescadores o cazadores). Es verdad que cuando los satisfactores se daban a la mano la diferenciación era

¹⁷ Es decir, el oro costaba o debía obtenerse con 18 veces más de tiempo de trabajo de los mineros que el que se utilizaba para obtener lo equivalente a 1 unidad de plata.

¹⁸ Recuérdese que el “tiempo” es un movimiento o proceso que *mide* otro proceso, teniendo como referencia de la aplicación de la medida a la misma subjetividad humana (en la descripción aristotélica del tiempo). En nuestro caso el proceso del trabajo mediría en su tiempo al proceso de constitución del valor: cuando más dure el proceso de trabajo en constituir el valor de una cosa real, dicha cosa tiene más valor. Veremos la deducción ética de esta descripción de fundamentación antropológica de la economía, como la de Marx. El que parte del mercado, como en el caso de la economía capitalista, ya tiene como punto de partida el valor objetivado, no pudiendo relacionar el valor y el ser humano. Y en este caso es el deseo del comprador el que constituye el valor. Es una visión fetichista, abstracta, sin referencia al ser humano llamado trabajador o productor.

mínima, y los quehaceres eran muy simples. Hemos dicho que un miembro de la comunidad podía aprender diversas funciones que no eran muy numerosas. Estamos entonces en una etapa primera de una cierta economía de subsistencia, con un gran equilibrio ecológico y con pocas horas de quehaceres. Se habla de una “economía de la abundancia” mientras los clanes pudieron, como nómades, encontrar la “tierra sin mal” (así llamada por los guaraníes amazónicos las selvas donde podían nuevamente recolectar bienes necesarios para la vida. Cuando dichas condiciones de abundancia iban desapareciendo en ambientes donde la vida de la comunidad se hacía más difícil por la misma extinción de esos recursos, era necesario cambiar de hábitat y por ello eran nómades).

[3.62] Pero una vez que comienza el Neolítico, dando origen a la cultura urbana, los oficios o las técnicas artesanales se multiplican. Bernardino de Sahagún describe 360 oficios diversos entre los aztecas. Las grandes culturas neolíticas, entonces, desarrollan técnicas específicas para los productos que deben tener valores de usos diferenciados, tanto como las necesidades de la comunidad. Una comunidad más desarrollada históricamente irá creando nuevas necesidades, propias de culturas que van superando sus límites establecidos. Por ello la invención de nuevos tipos de trabajos, de oficios, irá creciendo indefinidamente a lo largo de la historia.

[3.7] *Las instituciones económicas*

[3.71] La acción económica parte de la producción en vista de la distribución y el intercambio, y la distribución y el intercambio se desenvuelve en vista del consumo. Todas esas acciones se cumplen siempre intersubjetivamente en comunidades empíricas que deben cumplir con las exigencias de la división de trabajos heterogéneos en la producción e intercambio de las mercancías por ello también heterogéneas. La división en el proceso productivo del trabajo delimita las acciones de los agentes económicos, que cumplidas de manera constante, repetida, sabiendo cómo se realizan y desde la expectativa de que los otros miembros del sistema económico cumplan igualmente los trabajos correlativos, constituyen las instituciones económicas que dan lugar a *sistemas*. Toda acción económica es sistémica y cumple con funciones asignadas por los diversos tipos de acciones dentro de la división del trabajo, de la distribución, del intercambio y del consumo.

[3.72] Sin embargo, en cuanto institución, el sistema económico, en último término, se comprende si se tiene en cuenta la gestión y la asignación del *excedente* de la producción, lo común, que se acumula como la riqueza de la comunidad, en principio. El ser humano, por su poder cognitivo y emotivo cerebral, puede producir más bienes que los que necesita para su inmediato consumo. Todas las especies animales, aún las más evolucionadas, no tienen capacidad de acumulación de satisfactores fuera de lo necesario inmediatamente para la vida. Así las ardillas pueden guardar secretamente en diversos lugares, que recuerdan con extrema precisión, los alimentos conseguidos en el verano para sobrevivir en los rigurosos

inviernos. Pero no podrían guardarlos en graneros, como los egipcios, durante los siete años de las “vacas gordas” para cuando lleguen las siete “vacas flacas”. El desarrollo de las civilizaciones significó igualmente un creciente dominio sobre técnicas e instrumentos de gestión y de acumulación de los *excedentes* (logrados frecuentemente por un exceso de trabajo) que la comunidad toda producía gracias al crecimiento de los sistemas económicos que se fueron organizando.

[3.73] En el caso de un sistema *comunitario*, tales como el de los clanes, las tribus o los pueblos originarios en América Latina, África o India, el que trabaja y el que gestiona el sistema son los mismos actores en comunidad de patrimonio, uso y consumo (*S1* y *S2* del *esquema 4.01*), forman por ello una comunidad igualitaria. Una vez que las comunidades ocuparon prácticamente el Planeta y comenzaron a encontrar otras comunidades que le disputaban los recursos, hubo que comenzar una obtención más intensiva de ellos. Los recolectores se transformaron en sedentarios agricultores, los cazadores en pastores, y la comunidad aldeana en pequeñas ciudades. El sistema igualitario (o equivalencial) se distorsionará y se producirán desigualdades crecientes (que expondremos desde la *tesis 4*).

[3.8] *Del “mundo” al “campo” y a los “sistemas” económicos*

[3.81] Aunque sea muy brevemente deseamos aclarar algunas categorías metodológicas que nos serán útiles en nuestra descripción posterior. Como todas las teorías económicas se fundan, con conciencia o sin ella, en antropologías *implícitas* (como toda la obra de A. Smith o F. Hayek, en cuyos casos se basan en una metafísica individualista y tendencialmente egoísta o narcisista), es necesario explicitar la antropología en la que fundamos la crítica a la situación actual económico mundial. M. Heidegger, sea cual fuere su lamentable compromiso o posición política, criticó con razón a la modernidad mostrando que el ser humano no puede partir ontológica o primeramente desde un mero *ego cogito* (yo *pienso*) cartesiano, ya que esta presuposición de un *yo que piensa* (como el yo que ama, o el que trabaja o el que espera) es una de las posibles posiciones concretas del ser humano que ya siempre presupone el “*ser-en-el-mundo*”¹⁹ cotidiano. En efecto, el ser humano, por la constitución del complejo sistema memorativo del cerebro, enfrenta los objetos cotidianos interpretándolos, amándolos, modificándolos desde el horizonte de la *totalidad* de sus experiencias pasada²⁰. Esa *totalidad de sentido* que antecede a todo ente que nos enfrenta lo

¹⁹ Esta expresión (“*In-der-Welt-sein*”; Heidegger, 1963, § 12, p. 52 ss) quiere corregir la posición de E. Husserl que partía en su análisis de un yo intencional abstractamente descrito como constituyente del sentido del objeto. Posición teórica o cognitiva en definitiva. Heidegger quiere indicar que el ser humano (el *Da-sein*), antes que situarse como un sujeto cognitivo (“yo *pienso*” algo como objeto) es ya siempre un “ser-en-el-mundo” cotidiano, concreto, existencial. El mismo Husserl, influenciado por su sucesor, propondrá la categoría de *Lebenswelt* (“mundo de la vida” cotidiana), como corrección de sus análisis anteriores al 1927.

²⁰ G. Edelman nombra su gran obra: *El presente recordado* (*The remembered present*; Edelman,); indicando que todo objeto *presente* se recorta desde la totalidad de lo recordado por el cerebro como

hemos denominado “mundo”, que en nuestra *Filosofía de la Liberación* lo distinguimos de “cosmos”²¹.

[3.82] Ese “mundo” cotidiano de cada ser humano, de su comunidad y en definitivamente de la humanidad presente (como historia mundial) es infinitamente complejo. El ser humano, para poder manejarse dentro de él realiza procesos de abstracción; es decir, efectúa como *cortes* epistemológicos para poder simplificar su manejo. Se habla así de: “El mundo de mi hogar”; “el mundo del deporte”; “el mundo obrero”. En esos ejemplos el mundo cobra un sentido particular. Esos mundos particulares lo llamaremos “campos”. Un campo es por su parte, como el mundo, una totalidad particular de sentido, con un “juego de lenguaje” propio (diría el segundo Wittgenstein), con instrumentos materiales propios, con actores especializados en moverse en dicha totalidad de sentido. El sistema nervioso, nuestro cerebro, forma mapas de millones de grupos neuronales que se activan cuando se toca un tema de ese *campo*. Decimos “política” y de inmediato aparecen imágenes tales como presidentes, diputados, urnas, propaganda de representantes, etc. Esa “asociación de ideas” de los empiristas ingleses se referían al fenómeno material de la ligazón de los mapas neuronales en campos. Y bien, cuando indicamos una cuestión económica la situamos inevitablemente en un “campo económico”, como la totalidad de sentido de todo lo que se relaciona a este significado, y donde cada momento (por ejemplo el “dinero”) cobra un lugar, un sentido, o queda relacionado a la respectividad de la totalidad de lo económico. Hablaremos entonces con precisión de un “*campo económico*”.²²

[3.83] Pero, además, el campo económico se encuentra institucionalizado u organizado por diversos “sistemas”. El concepto de “sistema” es más abstracto que el de campo, y éste que el de mundo²³. El campo económico (que es uno) se institucionaliza según múltiples sistemas, que pueden coexistir o no en el espacio y en el tiempo. De hecho nunca hubo un solo sistema económico en el Planeta, aunque el fenómeno de la globalización lo está

experiencia previa del mismo ser humano, y aún el objeto concreto presente, es recordado desde su aparecer como de nuevo o a través de otros semejantes pasados y por lo tanto siempre reconocido. Cuando se dice: “Esto es una mesa”. Se enuncia que “esto” coincide con el recuerdo que se tiene de todas las mesas antes experimentadas y memorizadas, y por lo tanto es un re-conocimiento de que es *tal: una* mesa entre otros objetos guardados. Véase Dussel, 1977, 2.2.

²¹ Que sería la *totalidad* de las cosas reales (que no puede identificarse con la *totalidad* de las experiencias que del cosmos tiene el ser humano). En el orden de la realidad el cosmos es más que el mundo (cosmos no es igual a mundo); en el orden existencial o de la experiencia de cada ser humano el mundo es más que el cosmos en parte conocido e introducido en el propio mundo (mundo > cosmos). Véase Dussel, 1977, 2.2.3.

²² Véase algo más sobre el tema en Dussel, 2006, ; y en Dussel, 2009, . Pierre Bourdieu ha trabajado el concepto de “campo”.

²³ De modo que podríamos decir que: *sistema* < *campo* < *mundo*. El signo < quiere indicar que sistema es *menos* complejo que campo, porque es *más* abstracto. Niklas Luhmann (véase Dussel, 1998, § 3.3) ha estudiado el concepto de “sistema” (Luhmann, 1991), y también el sistema económico (Luhmann, 1988). Lo limitado en el último caso es que comienza por el “precio” (*Preis*; pp. 13 ss) y el “mercado” (pp. 91 ss) no advirtiendo que, como Hegel, queda atrapado desde el comienzo dentro de un sistema histórico (el capitalismo).

intentando por primera vez en la historia (pero todavía no lo ha logrado, subsistiendo cada vez más abrumados por la extinción otros sistemas económicos, como amplias regiones del África, del Asia, del Amazonas o por ejemplo entre los Mapuches de Chile o los Aymaras de Bolivia). Un *sistema* es una totalidad de sentido con estructuras instrumentales e institucionales relaciones prácticas o sociales que define y funda sus momentos funcionales organizándolos por la división heterogénea del trabajo con unidad teleológica, ya que responden a un criterio esencial. En el *campo* económico²⁴ pueden entonces coexistir un *sistema* de auto-producción y auto-consumo de un clan en Nigeria con un *sistema* capitalista que sea dominante en el territorio de este Estado.

[3.9] *Los sistemas económicos equivalenciales*

[3.91] Históricamente en los sistemas económicos *comunitarios*, tales como el de los clanes, las tribus o los pueblos originarios en América Latina, África o India, antes de la revolución urbana neolítica (con su dominación tributaria de campesinos), o de las invasiones de los pueblos que domesticaron el caballo y usaron las armas de hierro (que generalizaron la esclavitud), el que trabajaba era el que gestiona el excedente del sistema, sujetos del patrimonio común, del uso y del consumo: forman una comunidad igualitaria de productores. Deseamos indicar este punto de partida económico para poder comprender la desviación de estos modelos íntimamente ligados a un equilibrio ecológico y económico, para poder compararlos a los que se organicen posteriormente. El *excedente* gestionado en *común*²⁵ en vista de la producción, reproducción y crecimiento de la vida de la comunidad, usando instrumentos ecológicos como criterio técnico-productivo, y la igualdad y participación como principio comunitarios pueden ser retenidos hoy como parámetros prácticos de validez universal, material y formal, aunque estuvieran situados dentro de determinaciones propias de tiempos juveniles de la humanidad.

[3.92] Nada era perfecto, perfección imposible que es el límite que supera la condición humana, y por ello ninguna justicia o equivalencia puede tampoco ser perfecta, pero podía en aquellos tiempos originarios haber un cierto equilibrio que el desarrollo posterior perderá y que irá acrecentando, junto al progreso cuantitativo y tecnológico, la dominación de una minoría (el 1 %) sobre sus semejantes (el 99 %), opresión que lentamente se acerca a una frontera que la humanidad está traspasando y que es el umbral entre la sobrevivencia y el suicidio colectivo. Hubo un momento, un inicio epocal en el tiempo histórico pasado en el que se fueron originando sistemas económicos *no-equivalenciales*, que comenzaron un aumento progresivo de la opresión y de la distancia que se ha tornado demencial como diferencia abismal del usufructo de los excedentes producidos por toda la humanidad y gestionados con propiedad privada por una oligarquía cada vez más peligrosamente

²⁴ Como realidad y existencialmente el *mundo* es siempre más que el *sistema* (mundo > sistema).

²⁵ Véase Negri, 2009. En 1959 defendí mi tesis sobre *El bien común*, nunca pensé la importancia que cobraría el tema al correr de los decenios.

narcisista e insensible al dolor de las mayorías condenadas a una pobreza y una muerte inevitable.

{3.93} De todas maneras, aun el sistema equivalencial con mínima presencia de dominación del ser humano sobre otros seres humanos no puede evitar aumentar sistemáticamente la función negativa entrópica que al desarrollar los instrumentos, la organización, la ocupación geográfica de la comunidad, va transformando cualitativamente más materia y energía en residuos inútiles, que se acumularán crecientemente.